

teatro

enveruno

bellón a los niños en *The animals an children took to the streets*.

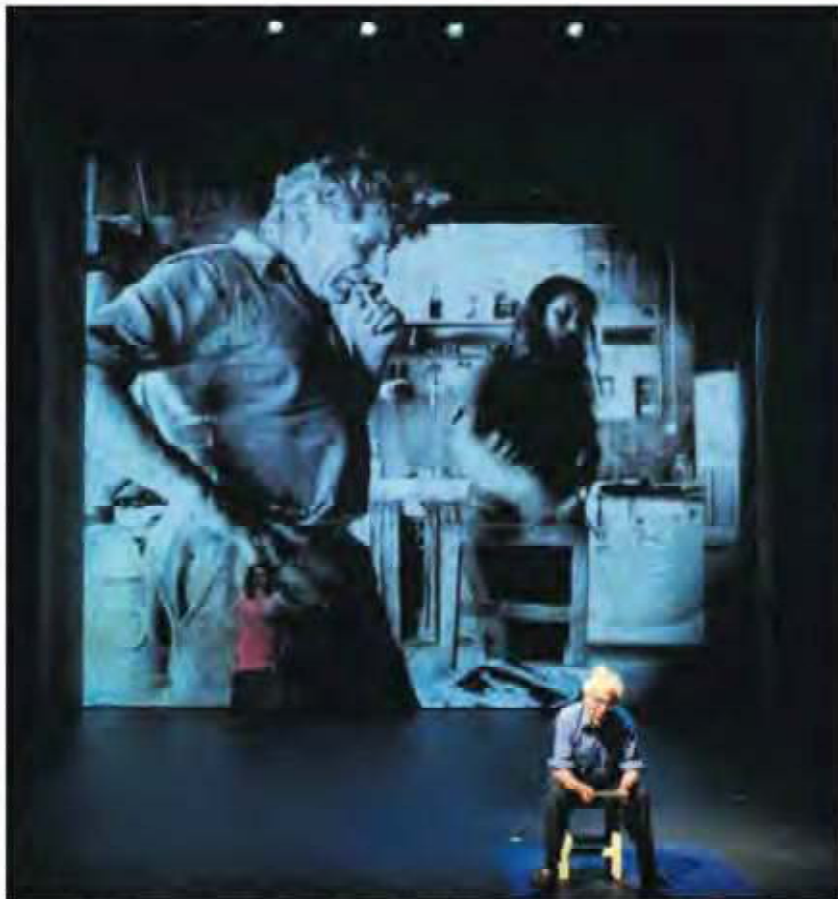
Algunas noches hay reventa para las funciones del Palacio de los Papas (ese búnker militar, casi un rascacielos que mide los tiempos del exilio vaticano), mientras cientos de creadores, actores, productores, programadores, aficionados, perfoflautas, bailarines y títriteros pascan, ven o muestran arte, dejando claro que el teatro es inmortal porque para existir solo necesita dos cosas: un intérprete y un espectador.

La edición de este año, que festeja el centenario de Jean Vilar, ha tenido dos invitados muy especiales, los dos británicos. Uno es probablemente el *teatrero* más admirado de este siglo, Simon McBurney. La última prueba de su inspiración es la adaptación de *El maestro y Margarita*, un novelón épico del ruso Mijail Bulgákov. Como es habitual con su ambivalente Teatro de la Complicité, la pieza de tres horas y 20 minutos ha enamorado a cuantos la vieron en el patio de honor del palacio papal.

"Es larguísima, pero no te aburre ni un segundo", decía el domingo Alain, un profesor que viene cada año desde Grenoble con su mujer. Siguiendo la máxima calderoniana —"la vida es sueño"—, McBurney mezcla alta tecnología, fantasía y poesía para viajar de Stalin a Poncio Pilatos, y destaca que lo que le gustó del texto de Bulgákov fue su homenaje al amor y la libertad y la denuncia de la corrupción.

"Aviñón no es un mercado", afirma citando la palabra maklita, "venimos aquí para participar en un acto de resistencia, para estar en el corazón del combate y compartir otras visiones del mundo en un momento donde nos quieren hacer creer que solo hay una posibilidad de imaginar el presente, y el futuro".

El segundo invitado es el poeta y escritor John Berger, que ha interpretado dos *performances* lecturas, una con su hija Katya, titulada *¿Estás durmiendo?*, y otra con Juliette Binoché (*De la A*



El escritor británico John Berger ha sido uno de los invitados de honor del festival de este año. / A.C.P. (AFP)

a la X), en la que también se cuenta el fundador de Complicité. Voz lúcida de la indignación, Berger azota a la ultraderecha y el discurso ultraliberal en el texto *Escribir para ser testigo de nuestro tiempo y rechazar la tiranía sin rostro*, publicado en *Le Monde*.

"Lo que caracteriza a la actual tiranía mundial es que no tiene cara", escribe. "No hay Führer, no hay Stalin, no hay Cortés. Su mecanismo varía según los continentes, y sus modalidades dependen de la historia local, pero su esquema general

es siempre igual, es circular". Y continúa: "La distancia entre los pobres y los relativamente ricos se convierte en abismo. Las restricciones y recomendaciones tradicionales vuelan en pedazos. La sociedad de consumo consume todo cuestionamiento. El pasado se ha hecho obsoleto. Como consecuencia, la gente pierde su individualidad, su sentido de identidad y, para definirse, encuentra un enemigo. Sea cual sea su pertenencia étnica o religiosa, siempre hallan ese enemigo entre los más pobres. Es ahí

donde el círculo se hace vicioso".

El intelectual británico pide a los espectadores que protesten, no por el futuro, sino para salvar el presente, "para no quedar reducidos a cero", para rebelarse contra este "sistema económico que cada vez produce más pobreza, más familias sin hogar, y además anima políticamente ideologías que defienden y justifican la exclusión, la eliminación última de las hordas de nuevos pobres". John Berger toma como referencia a la india Arundhati Roy, quien afirma: "La cuestión es

¿qué hemos hecho con la democracia? ¿En qué la hemos convertido? ¿Qué pasa cuando se agota? ¿Cuándo vaciamos su interior y su sentido?".

Oyendo a Berger y a McBurney es más fácil entender por qué una compañía húngara ha adaptado *Desgracia*. El montaje se puede ver en el gimnasio de un colegio del centro. El texto, descarnado y lírico a partes iguales, ha sido una de las grandes sorpresas de este año.

Sin embargo, no faltan las críticas: a algunos les parece tosca

John Berger, con doble presencia en Aviñón, azota a la ultraderecha.

El autor británico pide al espectador que proteste "para salvar el presente".

comparada con la sutileza de Coetzee, y a otros les repugna su hiperrealismo. Hay gente que se larga en cuanto empieza. Los que se quedan, aparte de admirar la cruda escenografía, el inteligente juego de dramaturgia y el coraje de Mundruczó —un cineasta premiado en Cannes—, reflexionan sobre Hungría y Europa. Que es lo que quería el director: "Las novelas de Coetzee hablan sobre el fondo de nuestra existencia", explica. "Sabe muchas cosas del hombre, de los diferentes niveles de humillación y sus consecuencias: la eterna lucha de los expoliados contra quienes les han privado de sus derechos. (...) Cada país tiene sus blancos y negros. También Hungría. Reina una enorme tensión, dentro de la sociedad y frente a Europa. Lo que hemos tratado de contar en escena es ese antagonismo, ese conflicto no resuelto: el hombre es un lobo para el hombre".

CAFÉ PEREC

¿QUÉ ES LO QUE TE IMPORTA?

ENRIQUE VILA-MATAS



¿Se puede escribir una novela que sólo contenga preguntas? ¿Qué porcentaje de genialidad le concedo a Paddgett Powell, autor de *The Interrogative Mood: A Novel?*, libro que sólo contiene preguntas, incluso incorpora una pregunta a su título? ¿No acertó de pleno Richard Ford cuando dijo que si Duchamp o Magritte hubieran escrito una novela, ésta se habría parecido a la de Paddgett Powell, cuyo libro es de lectura cómoda y agradable, además de ingenioso, sagaz y emocionalmente indispensable en un sentido que no se puede describir pero que tampoco hace falta? ¿Por qué hay que saber describir si uno es narrador? ¿De

verdad que es algo imprescindible? ¿Pero acaso no oímos decir hasta la saciedad que una buena ficción plantea siempre preguntas y no suele dar respuestas? ¿Qué problema hay entonces con *El sentido interrogativo* (Alpha Decay)? ¿Y por qué al libro de Powell le han puesto en su traducción castellana ese incompleto título?

Y de los grandes misterios en general, ¿qué tienes qué decirme? ¿No ha resultado bien enigmático que, mientras leía *El sentido interrogativo*, la imaginación se me haya ido varias veces a otro lado y me haya hecho preguntas distintas de las que leía? Por ejemplo, ¿por qué mientras me preguntaba con Powell si me apetecería tener, como le apeteció a todo el mundo, un temperamento más jovial, me puse a pensar en la poesía del argentino Lamborghini y de pronto tuve que preguntarme a la vez por la irrupción en esa lírica de Lamborghini de términos desconcertantes como "clancas" y "ras ras"? ¿Y por qué, además, me dio por preguntarme obsesivamente qué había querido decir el poeta cuando escribió: "En mi mundo moral mando yo." Este alegre imperdón es algo que se consigue después de un largo trabajo?

Suponiendo que sepamos qué es un imperdón, ¿ha de ser éste necesariamente alegre? ¿Y por qué "En mi mundo moral

mando yo" parece una autoafirmación tan espléndida? ¿Qué hay en mi pasado que me lleva a buscar que en mi mundo moral mande yo?

¿Y por qué no ha habido grandes titulares para la noticia de que en Nueva York se ha estancado la venta de libros electrónicos? ¿No debería eso animar a los periodistas a proclamarlo a los cuatro vientos, tal como hicieron en su momento con la noticia contraria, cuando parecía que desaparecían los libros impresos? ¿Odiar los periodistas los grandes libros de ficción? ¿A ti qué te parece? Y dime, ¿por qué ahora

¿Acaso no oímos decir hasta la saciedad que una buena ficción plantea siempre preguntas?

mismo acabo de acordarme de Powell y de cuando le pregunta al lector si sabe por qué le está haciendo tantas y tantas preguntas y, sobre todo, si debería seguir haciéndolas?

¿No es evidente que este libro de Powell pertenece a la familia de *Ejercicios de estilo* de Queneau y de *Me acuerdo*, de Joe

Braunm? ¿Podríamos considerar que esos libros pertenecen a la tradición oulipiana de las constricciones? ¿Sabrá todo el mundo qué significa el adjetivo "oulipiano"? ¿Es realmente tan grave no saberlo si a fin de cuentas mis amigos más sabios tampoco saben qué significan "clancas" y "ras ras"?

¿Por qué, ras ras, tardas tanto en decirme si tuviste un tío que fue ingeniero de artillería en el curso de alguna guerra? ¿Te interesan los matices de la brillantina? ¿Qué es lo que te importa? ¿Por qué el universo es ligero y se expande elegantemente con una ligereza mortal?

¿Te gusta que la gente te cante *Cumpleaños feliz*? ¿Crees que un escritor ha de saber aguantar hasta el momento en el que sus enemigos, que han escrito sobre él todo tipo de ruindades y estupideces, hacen el ridículo más mayúsculo? ¿Crees que un artículo como éste aspira en realidad a ser una novela de mil páginas? ¿Te has comido un capullo de magnolia? ¿Te vas ahora? ¿5? ¿Te importaría?

¿Es interrogativo el sentido de la vida? ¿Por qué no lees el libro de Powell como quien sale a dar un pascu sin un destino prefijado? ¿A qué esperas? ¿Te gustaría decir algo?